

FERNANDA BEIGEL

INSTITUTO DE CIENCIAS HUMANAS, SOCIALES Y
AMBIENTALES - CONICET
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES -
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

CULTURAS [EVALUATIVAS] ALTERADAS*

La globalización del campo científico y el crecimiento del peso de la publicación internacional en las trayectorias individuales y de las instituciones universitarias han sido objeto de discusión en los últimos años¹. Varios estudios se han ocupado de señalar las asimetrías entre centros y periferias, y han demostrado hasta qué punto los indicadores de la ciencia internacional se sostienen sobre bases de datos carentes de información acerca de la producción de conocimiento fuera de las potencias científicas tradicionales (Gareau, 1988; Arvanitis & Gaillard, 1992; Vessuri, 1995; Gaillard

* Este trabajo fue financiado en parte por el proyecto INTERCO-SSH, Séptimo Programa Marco de la Unión Europea (FP7/2007-2013), Grant Agreement n°319974 y el PICT 2014-1442 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCYT, Argentina). La encuesta que se analiza en este trabajo fue publicada como parte de un trabajo de mayor alcance en Beigel (2014a).

1 No podemos desarrollar aquí la crítica a la identificación entre globalización del sistema científico y democratización del acceso y circulación del conocimiento científico. En trabajos anteriores hemos abordado la creciente concentración de prestigio en los circuitos de corriente principal (estilo ISI), y el efecto *brain drain* que tiene sobre los campos periféricos la publicación de trabajos producidos en instituciones públicas en bases de datos de suscripción cerrada, a los que buena parte de las universidades latinoamericanas no tienen acceso. Ver Beigel (2013b; 2013c y 2014b).

et. alia, 1997; Heilbron, 2002; WSSR-UNESCO, 2010; Guédon, 2011; Hanafi, 2011; Beigel, 2013a, entre otros). En trabajos anteriores hemos analizado cómo se ha extendido la cientometría y de qué manera pesan los índices de impacto de las revistas y los indicadores bibliométricos en la consagración del conocimiento científico, la medición de capacidades de investigación, la evaluación institucional y la toma de decisiones de inversión pública (Beigel, 2013c). Estas mediciones son concebidas como estadísticas universales, mientras que son construidas en los centros académicos que están en la cúspide del sistema y definen qué es lo publicable (Heilbron, 2002; Ortiz, 2009).² La mundialización universitaria ha estimulado la transnacionalización creciente de las estrategias de reproducción y de distinción (institucionales e individuales), y se ha traducido en una difusión a escala global de modelos pedagógicos y académicos, de esquemas de pensamiento y de nuevas normas de excelencia: de este modo, se ha “universalizado” el lazo entre las lógicas universitarias y las lógicas del mercado

2 Muchas redes científicas, inclusive en Estados Unidos, han analizado críticamente estas tendencias. Ver por ejemplo la *San Francisco Declaration on Research Assessment*.

(Leclerc-Olive, Scarfo, Ghellab & Wagner, 2011; Beigel y Sabea, 2015).

En otros trabajos hemos argumentado que las jerarquías actuales del Sistema Académico Mundial (SAM) son el resultado de un proceso de acumulación originaria que fue separando áreas geográficas, lenguas y disciplinas más dotadas, respecto de espacios, lenguas y disciplinas cada vez más carentes de recursos materiales y de capital académico. La dependencia académica, sin embargo, no es una forma de subordinación vertical por la que una metrópoli académica somete a una periferia pasiva, meramente receptora de conocimientos producidos en los países centrales. Frente a las interpretaciones simplistas del enfoque centro-periferia, que reducen las asimetrías a relaciones export-import, es relevante señalar que el hecho de que el conocimiento producido en la periferia tenga *escasa exportación* (circulación) hacia los circuitos centrales, no implica que ese conocimiento sea resultado de *la importación masiva de conocimientos extranjeros*. En el cruce de la tradición dependientista y la reflexividad bourdiana, hemos desarrollado un concepto relacional de la dominación académica, que

considera la distribución desigual tanto de las capacidades de investigación como del reconocimiento científico internacional, en un intento de ir más allá del estereotipo clásico que equipara la centralidad con autonomía y que considera a la periferia como su heterónimo *alter ego* (Beigel, 2013a; 2014b).

La *periferialidad* científica es un fenómeno cada vez más complejo, que no puede explicarse desde un modelo economicista de la dependencia. Esto nos convoca a una reformulación del concepto de “campo científico” de Bourdieu (1975), que atienda al peso creciente de los “circuitos” de publicación académica. Un ejemplo de esta complejidad es el reciente ascenso de China en el volumen de artículos publicados en revistas indexadas en ISI-Web of Science. Alcanzó el segundo lugar después de Estados Unidos en cantidad de artículos, pero esto estuvo acompañado de un aumento comparable en las estadísticas de *papers* citados en ese circuito: 1.95/1000 de China en comparación con 70.15/1000 de EE.UU. (WoS-Thomson Reuters, 2011: 10). Así, el ingreso a los circuitos *mainstream* no necesariamente otorga consagración internacional, aunque indudablemente brinda reconocimiento local (Beigel, 2014a).

La relación entre evaluación, financiamiento y desempeño bibliométrico ha tenido un impacto cada vez más significativo en los campos científicos periféricos y en las universidades latinoamericanas. Publicar en inglés y en revistas indexadas resulta eficaz para ingresar y para promocionar en la carrera de investigación, pero hay pocos estudios empíricos sobre sus implicancias dentro de los campos científicos nacionales. El caso argentino tiene mucho interés en este sentido, puesto que en la última década crecieron geoméricamente los recursos materiales y humanos, así como la institucionalidad científica –las llamadas *research capacities*–, que llevaron a este país a un nivel de desarrollo científico sin precedentes. Retomando con gran vitalidad el papel de “centro periférico” que supo tener en las décadas de 1940 a 1960, la comunidad científica argentina se internacionalizó veloz y eficazmente, gracias a políticas públicas decididas y sistemáticas. Sin embargo, el impacto de las exigencias de la cientometría dominante a nivel global y de las jerarquías impuestas por el SAM han extendido su influencia en diversos sectores del campo científico nacional. Por efecto de factores endógenos y exógenos que

sólo podremos sobrevolar en este trabajo, se ha consolidado su *heterogeneidad estructural* (Mallorquin, 2011, Beigel, 2014a) en buena medida debido a los circuitos segmentados de publicación científica que acentuaron la separación entre dos culturas evaluativas cada vez más diferenciadas en las universidades nacionales y en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). En la segunda parte de este trabajo nos dedicamos a estudiarla evaluación de publicaciones para el ingreso a este organismo y las **tendencias heterónomas** que se presentan en especial en algunas disciplinas. Destacamos, como contrapunto, la presencia de formas de **reconocimiento científico regional** que contribuyen a consolidarla autonomía académica, el circuito latinoamericano y la ciencia abierta.

EL CAMPO CIENTÍFICO ARGENTINO Y LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

El campo científico argentino se presenta como un espacio predominantemente estatal, altamente dinámico y profesionalizado: el sector público concentra más del 70% de todas las actividades científicas y tecnológicas del país y sólo el resto se desarrolla en universidades o compañías privadas. Contando las recientemente creadas, hay 52 universidades públicas y 49 universidades privadas, pero el 68% de las ofertas académicas son del sector estatal y las instituciones públicas albergan el 79% de los estudiantes de grado (SPU, 2015). Los investigadores del CONICET y las universidades públicas son responsables del 90% de las publicaciones argentinas del período 2000-2008 (Lugones *et. alia* 2010:124). El CONICET triplicó la cantidad de investigadores que había en 2003, crecieron enormemente los subsidios para proyectos científicos y becas para doctorados y estudios postdoctorales. En general, el gasto público en ciencia y tecnología se multiplicó en la última década, con un marcado incremento en los puestos de dedicación exclusiva: para 2011, había en el país un total de 32.962 agentes de tiempo completo, de los cuales 12.412 trabajaban en CONICET u otros organismos públicos y 16.178 pertenecían a universidades nacionales (MINCyT, 2013:60).

En el CONICET, la investigación se desarrolla en institutos con distintos grados de colaboración con universidades públicas y en 13 centros regionales (CCT) ubicados en distintas provincias. El inicio de la carrera de investigador depende fundamentalmente de la publicación de artículos en revistas indexadas y los investigadores valoran altamente el reconocimiento internacional. Al considerar postulantes para becas y subsidios de proyectos, el CONICET prioriza los artículos publicados en WoS o en Scopus, lo cual ha desalentado la consolidación de revistas nacionales y la escritura en español. Por supuesto, esta dinámica prevalece sobre todo en las ciencias exactas y naturales. Mientras que para la evaluación y promoción en el CONICET se valoriza la publicación en revistas internacionales (en inglés, con alto factor de impacto y/o un lugar importante en los *rankings* de revistas), en las universidades, las publicaciones en revistas nacionales y en español siguen teniendo peso en los concursos docentes. En las universidades más grandes y prestigiosas como la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata pueden verse tendencias mixtas. En la postulación para un cargo de profesor en Argentina las publicaciones no son determinantes, como en cambio, sí, los antecedentes docentes. El CONICET exige titulación doctoral y muchos investigadores del organismo trabajan parte de su tiempo en universidades públicas, pero sólo el 23,5% del profesorado universitario cuenta con un doctorado (MINCyT, 2013:77). Un único organismo público, la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), se encarga de la acreditación universitaria. Las publicaciones no constituyen un factor determinante en sus evaluaciones periódicas ni tienen impacto en el financiamiento gubernamental de las universidades públicas (como ocurre en Chile, donde el subsidio del Estado está ligado a un coeficiente de productividad).

La separación entre las universidades nacionales y el CONICET, y la existencia de carreras diferenciadas no son fenómenos recientes. Como demostró Bekerman (2013), la última dictadura implementó una política científica orientada a distanciar al CONICET de las universidades públicas mediante la transferencia de una gran cantidad de recursos financieros al organismo descentralizado y la creación de más de

<p>MARCO INSTITUCIONAL DOMINANTEMENTE PÚBLICO</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Existe una única agencia pública de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) • 52 universidades nacionales autónomas, con presupuesto propio y normativas diversas de carrera docente. • Grandes agencias especializadas de investigación: CONICET, CNEA, INTI, INTA. • 49 universidades privadas que ejecutan una pequeña porción de las actividades de investigación en el país. • 79% de la matrícula de grado pertenece a las universidades públicas • Crecimiento exponencial de investigadores del CONICET y del presupuesto de investigación en organismos dependientes de MINCYT • Presupuesto estacionado en el programa de incentivos en las UUNN
<p>DISTRIBUCION DE LAS CAPACIDADES DE INVESTIGACIÓN</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Desigualdades regionales: CABA y la zona metropolitana de Buenos Aires concentran el 60% del total de investigadores del CONICET. • Asimetrías institucionales: las universidades más grandes, antiguas y prestigiosas aglutinan gran parte de los investigadores y recursos materiales de investigación. • Diversificación disciplinar de los espacios de trabajo: la mayor parte de los investigadores del CONICET de ciencias sociales y humanas tienen como lugar de trabajo las UUNN, mientras que en las ciencias naturales, exactas, biológicas y de la salud solo un 20% tiene lugar de trabajo en institutos de pertenencia exclusiva a las UUNN.
<p>RELACION ENTRE INVESTIGACION Y DOCENCIA</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de articulación entre políticas de investigación en las universidades Nacionales y política científica desarrollada en el MINCYT. • Los investigadores del CONICET no tienen obligación de enseñar en las universidades: 2.361/7.907 no tienen cargo docente. • La trayectoria de investigación no es determinante para el ingreso/promoción en la Carrera docente en la mayoría de las universidades nacionales. • Ambientes de investigación en institutos de la red CONICET progresivamente aislados de la enseñanza de grado.
<p>CULTURAS EVALUATIVAS CONTRAPUESTAS</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Tensión entre científicos nacionalmente orientados y científicos integrados internacionalmente • Evaluación científica en CONICET centrada en publicaciones internacionales: identificación heterónoma entre excelencia e indexación de las revistas. • La evaluación en las UUNN es muy diversa según cada institución pero dominan los antecedentes docentes y el reclutamiento endógeno.
<p>CIRCUITOS SEGMENTADOS DE PUBLICACION</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cuatro circuitos atraviesan el campo científico argentino: a) transnacional, b) mainstream, c) regional-latinoamericano y d) local. Están segmentados según un triple principio de jerarquización en el cruce de la institución, la disciplina y la lengua. • El circuito local está alimentado por docentes universitarios. • El circuito transnacional y el regional latinoamericano está estimulado por las ciencias sociales y humanas del CONICET y los docentes-investigadores de las grandes universidades nacionales. • El circuito mainstream está circunscripto básicamente a los investigadores del CONICET que pertenecen a las ciencias exactas, naturales, biológicas y de la salud. • Las revistas científicas argentinas son básicamente de ciencias sociales y humanas y 222/468 no están indexadas o se editan exclusivamente en papel, con lo cual tienen una distribución muy restringida.

Tabla 1. La heterogeneidad estructural del campo científico argentino

cien institutos fuera de las universidades. Aunque el retorno a la democracia generó un renovado apoyo a la investigación en las universidades nacionales y se implementaron varias políticas públicas, el sistema diseñado en la década de 1990 para alentar la carrera de investigación (Programa de Incentivos) produjo pocas posiciones de tiempo completo (Vaccarezza, 2007). En la última década, la situación se modificó fuertemente en relación con la dotación de dedicaciones exclusivas para docencia pero este programa quedó estacionario. La brecha entre la investigación en el CONICET y en las universidades públicas, aunque moderada por los convenios institucionales, no se ha podido resolver completamente.

El campo científico argentino se presenta, entonces, como un espacio fuertemente institucionalizado, dotado de grandes recursos públicos y con una impresionante expansión, pero es estructuralmente heterogéneo, debido a la distribución desigual del poder científico entre instituciones y disciplinas. Aunque la heterogeneidad se manifiesta en distintos órdenes, como puede verse en la Tabla 1, se destaca la escisión entre investigación-docencia y la diversidad de culturas evaluativas. Se expresa, además, en las asimetrías de integración de los científicos argentinos en circuitos segmentados de publicación y reconocimiento internacional, punto sobre el que volveremos en la segunda parte de este trabajo.

Un informe reciente del CONICET (2015) muestra que desde 2007 a 2014, los investigadores trabajan cada vez más dentro de la red institucional del organismo: de 2284 investigadores que lo hacían en 2007 pasaron a ser 5281 los que se integraron a institutos de la red para 2014. Mientras, las universidades nacionales como lugares de trabajo exclusivo se mantuvieron estables: 2147 investigadores en 2007 y 2384 en 2014. Esto no significa que el crecimiento de investigadores haya sido canalizado en institutos de pertenencia exclusiva al CONICET porque se ha trabajado intensamente para realizar convenios con las universidades nacionales. Pero la relación entre el CONICET y las universidades nacionales es muy diversa según el área disciplinar. La distribución de los lugares de trabajo de los investigadores muestra que en las ciencias exactas, naturales, biológicas y de la salud, un importante número

de investigadores del CONICET trabaja en institutos que no tienen ninguna vinculación con las universidades, mientras que el 62,1% de los investigadores de ciencias sociales y humanidades tienen lugar de trabajo en una universidad nacional. Cabe señalar que este fenómeno obedece a la gran proporción de científicos sociales del CONICET con sede en la Universidad de Buenos Aires (423/1702). Un dato que no hace más que confirmar la desigualdad interregional y la concentración de recursos en la zona metropolitana de Buenos Aires (Beigel y Gallardo, 2014).

Si analizamos el universo de investigadores del CONICET que integran la base de datos



LA PERIFERIALIDAD
CIENTÍFICA ES UN
FENÓMENO CADA VEZ
MÁS COMPLEJO, QUE NO
PUEDE EXPLICARSE
DESDE UN MODELO
ECONOMICISTA DE LA
DEPENDENCIA.



que construimos con información curricular actualizada hasta junio de 2014, podemos observar que el 47,9% tiene sede en institutos con asiento conjunto –CONICET y universidad nacional- y el 11,8% de los investigadores tiene lugar de trabajo en centros de dependencia exclusiva del CONICET. Estos datos no determinan, por sí mismos, la participación o no de estos agentes en la docencia, aunque es un indicador respecto de la cercanía de los mismos con el ambiente universitario. Según nuestra base de datos, del total de 7.907 investigadores del CONICET, 5.546 tienen un cargo docente en una universidad nacional (de estos 830 son ayudantes de primera o adscriptos ad-honorem) y 231 en una universidad privada. Los 2.130 investigadores

que no tienen un cargo docente pueden haber optado por no enseñar (la docencia no es un requisito obligatorio para ser investigador CIC) o su situación puede obedecer a las dificultades que algunas universidades ofrecen para el ingreso de los investigadores del CONICET a los cargos docentes (Beigel y Gallardo, 2014).³

En el corazón de la heterogeneidad del campo científico argentino encontramos circuitos de publicación francamente segmentados. Los científicos argentinos tienen un alto nivel de producción de artículos que se publican en revistas internacionales, de corriente principal indexadas en sistemas *mainstream* (ISI-WoS y Scopus), pero hay pocas revistas académicas nacionales y una ínfima porción de ellas están indexadas, algo ciertamente llamativo dada su posición relevante como centro periférico en América Latina.⁴ Algunas revistas tienen circulación internacional y regional, como se observa en una parte de las publicaciones científicas argentinas indexadas en el catálogo Latindex que están disponibles en texto completo. Otras publicaciones indexadas se encuentran en SciELO, Redalyc, y en menor escala en Scopus o ISI-WoS. El circuito nacional se nutre, fundamentalmente, de las ciencias sociales y humanidades, que editan revistas con predominio de autores nacionales. Hasta 2014, el índice oficial nacional (Núcleo Básico de Revistas-NBR) incluía una lista de 176 publicaciones que selecciona el CAICYT-CONICET a través de comités de evaluación de las distintas disciplinas. Algunas de estas publicaciones no aparecen en Latindex pero sí en otros sistemas internacionales, en especial algunas revistas de ciencias naturales y aplicadas que se publican en inglés. La mayoría de las publicaciones incluidas en el NBR corresponden a ciencias sociales y humanidades (122/176) y, dentro de éstas, una se publica en inglés.

Además de las 176 publicaciones incluidas en NBR (la mayoría de las cuales se incluyen también en los circuitos regionales o centrales), existen cientos de revistas locales no indexadas

³ La base de datos que utilizamos fue construida a partir de la información del sistema SIGEVA-CONICET que el organismo nos brindó luego de la aprobación de una solicitud formal del Programa de Investigaciones sobre Dependencia Académica en América Latina (PIDAAL, CONICET-UNCuyo, Mendoza).

⁴ Distinto es el panorama si observamos la producción de libros. Argentina tiene una dinámica industria editorial, algo que es visible especialmente en las ciencias sociales. Pero es una cuestión que no podemos desarrollar en este trabajo.

o que se editan sólo en versión impresa. Muchas se leen, así, en pequeños círculos y pueden terminar, incluso, en los depósitos universitarios debido a problemas de distribución. Sólo en ciencias sociales y humanidades, nuestro primer relevamiento de revistas activas suma 468 publicaciones, de las cuales 222 se editan sólo en papel o no están catalogadas en ningún repositorio (Beigel y Salatino, 2015). Estas publicaciones terminan aisladas en el circuito local porque no otorgan importantes recompensas en la comunidad científica, dada la tendencia dominante a estimular la publicación en revistas internacionales indexadas. Por supuesto, hay casos excepcionales de revistas prestigiosas que han decidido no solicitar indexación y, aun así, tienen una base de lectores más amplia que la de muchas publicaciones indexadas.

Como vemos, las transformaciones recientes de la circulación internacional del conocimiento y la “universalización” de las pautas estilo ISI en el sistema de publicaciones han impactado en forma directa sobre la morfología de los circuitos nacionales. Sin embargo, ello no resulta meramente de la imposición vertical de normas o modelos extranjeros, sino de un cambio operado en la cultura evaluativa y en las formas de construcción del prestigio. Estas tendencias favorecen la profesionalización de la investigación científica y están orientadas a mejorar su calidad; sin embargo, anidan en ella distorsiones que desvalorizan la evaluación de la originalidad de los artículos: a) la confianza ciega en las bases de datos *mainstream* como ISI-WoS o SCOPUS y sus índices de citación, y b) la creencia acrítica en los *rankings*, el factor de impacto y la “tasa de rebote” de las de revistas como indicador de “excelencia”. Veamos ahora en qué sentido la cultura evaluativa del CONICET ha evolucionado hacia reglas más claras y meritocráticas de evaluación y, al mismo tiempo, en qué aspectos está “alterada” por la imposición global de un estilo, un modelo de escribir y de evaluar.

LA EVALUACIÓN DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS PARA EL INGRESO AL CONICET: HETERONOMÍA Y AUTONOMÍA

El ingreso a carrera de CONICET funciona en el cruce de condiciones estructurales

y trayectorias personales, todo lo cual requiere examinar las determinaciones y el margen de posibilidades existentes que han resultado en estrategias individuales exitosas. En esta sección, analizamos el concurso para ingresar a la carrera de investigación científica (CIC), que es completamente independiente de la competencia para las posiciones regulares del sistema universitario argentino, se financia con presupuesto propio y no incluye obligaciones docentes. Para postularse a un cargo full-time de investigación en el CONICET es necesario presentar una solicitud con la descripción de los antecedentes de investigación del candidato y un proyecto científico. Existen cinco posiciones



AUNQUE LA
HETEROGENEIDAD
SE MANIFIESTA EN
DISTINTOS ÓRDENES, SE
DESTACAN LA ESCISIÓN
ENTRE INVESTIGACIÓN Y
DOCENCIA, Y LA DIVERSIDAD
DE CULTURAS EVALUATIVAS.



con distintos rangos: asistente, adjunto, independiente, principal y superior. La posición inicial se reserva para investigadores jóvenes, de entre 30 y 35 años de edad. Los cargos tienen titularidad vitalicia, siempre y cuando se apruebe el informe anual/bianual.

Las evaluaciones de cada convocatoria anual para ingreso se basan en los criterios generales elaborados por el Directorio. Las comisiones evaluadoras asesoras (CE) adaptan ese marco general a cada disciplina específica y establecen puntajes para los distintos requerimientos del perfil buscado. Para cada candidato el comité solicita la opinión de pares, es decir, especialistas del campo que dan su opinión sobre la calidad del proyecto propuesto y los antecedentes científicos.

Con los informes cualitativos de los pares y la información cuantitativa sobre la producción de los candidatos, la CE los ordena por mérito. Todos los candidatos recomendados pasan luego a la Junta de Calificación y Promoción (JC), formada por veinticinco miembros que representan las distintas áreas científicas. Por último, el Directorio decide cuáles candidatos recibirán el ofrecimiento del puesto a partir de las recomendaciones –a menudo divergentes– de las CE y la JC.

Con el fin de explorar la relación entre la publicación internacional y la obtención de un cargo de investigación en CONICET, realizamos una encuesta con los coordinadores de las 22 CE que funcionaban en el organismo durante 2012-2013 (18 respondieron la encuesta). La encuesta consistió de un cuestionario estructurado con preguntas de opciones múltiples, con un espacio reservado para comentarios o explicaciones, que se analizaron cualitativamente.⁵ Las 18 CE incluidas en este estudio son: Bioquímica y Biología Molecular; Ciencias Agrícolas; Ciencias Médicas; Derecho, Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales; Economía, Gestión y Administración Pública; Filosofía; Ambiente; Ingeniería Industrial y Biotecnología; Literatura, Lingüística y Semiótica; Matemática; Química; Sociología, Comunicación Social y Demografía; Veterinaria; Física; Desarrollo Tecnológico y Social; Historia, Antropología y Geografía; Ingeniería Civil, Mecánica, Eléctrica y relacionadas; y Astronomía.

La primera observación general indica que todos los encuestados coincidieron en un requisito exigido para ingresar en la posición más baja: los candidatos deben haber publicado un mínimo de cinco trabajos en revistas indexadas para que se los pueda recomendar. Algunos coordinadores señalaron que, aún cuando la comisión evaluadora considerara excelentes al

⁵ Esta encuesta se desarrolló entre noviembre de 2012 y febrero de 2013 e incluía coordinadores de comisiones de evaluación de ingresos y de becas posdoctorales. Las CE de ingresos evaluaban también promociones-proyectos. Actualmente, constituyen dos comisiones separadas. Todos los cuestionarios fueron numerados consecutivamente. Para citar un determinado cuestionario utilizaremos el formato [CN^o-CE]. El coordinador de la JC también fue encuestado: cuando lo citamos referimos a él como [C25-Junta]. El anonimato ha sido estrictamente preservado en todo el trabajo. Los coordinadores de todas las comisiones cambiaron mucho antes de publicar este trabajo, por lo tanto no son los que figuran en la página institucional del CONICET. Las opiniones de los entrevistados y de la autora de este trabajo son personales y no se corresponden necesariamente con la opinión institucional del CONICET.

perfil académico de un candidato y al proyecto de investigación propuesto, la JC no aceptaba a un candidato sin esa cantidad de artículos publicados. “El ingreso a la CIC implica contratar un investigador/a. Si el candidato/a no tiene antecedentes en investigación documentados en trabajos publicados en revistas con referato o algún tipo de transferencia, mal podría evaluarse su perfil como investigador/a. Completar un doctorado no es suficiente para garantizar el perfil de un investigador de acuerdo a lo establecido en el estatuto de la CIC. Si durante ese período de la Tesis Doctoral no se han generado resultados publicables, se debería aspirar a una beca de posdoctorado para completar un entrenamiento en investigación” [C25-Junta]. Este comentario revela un dato importante acerca de la competencia en el campo científico en Argentina, dado que las becas postdoctorales no se otorgan sin la publicación de tres o cuatro trabajos. Si se compara a la Argentina con otros países y regiones, un joven argentino con un doctorado debe publicar trabajos muy tempranamente en su carrera y existen oportunidades para hacerlo. Año tras año, los candidatos que se postulan tienen más trabajos publicados. Por lo tanto, el mínimo de cinco trabajos puede elevarse bastante en la lista final de candidatos seleccionados para los puestos disponibles.

Uno de los temas más importantes en la encuesta consistía en analizar cómo cada CE define la *calidad* de un artículo publicado. Las diferencias entre las disciplinas se pueden observar en el tipo de circuitos valorados (nacional, regional o internacional) y los puntajes otorgados a libros y capítulos en libros, que son insignificantes en el caso de las ciencias naturales, pero muy importantes en las ciencias sociales y humanidades. En el cuestionario se ofreció una lista de seis criterios posibles: originalidad, excelencia del referato de la publicación, indexación, actualidad de la bibliografía citada, pertinencia del artículo en relación con el proyecto de investigación del candidato, y si el trabajo estaba escrito en colaboración internacional. Se solicitó a los coordinadores de los CE encuestados que ordenaran esos criterios por importancia. En varios cuestionarios, los encuestados agregaron un séptimo criterio (separado de la colaboración internacional): la *posición* del autor en los trabajos

escritos en colaboración. Se trata de un asunto clave para el reconocimiento científico en las ciencias naturales y exactas, ya que la mayoría de los artículos se escriben en colaboración y los trabajos experimentales pueden ser el resultado de dos o más equipos de investigación. Algunas posiciones ya están bien definidas: en química, el primer autor es aquel que ha desempeñado un rol activo y central en el trabajo de investigación, mientras que el liderazgo en la coordinación de equipos de investigación y de la escritura del trabajo se indica con el símbolo* [C18-Química]. En biología molecular, el primer autor suele ser el que ha realizado el trabajo experimental, mientras



LA ENCUESTA REVELÓ QUE
LOS REQUERIMIENTOS
PARA EL INGRESO TIENDEN
A IDENTIFICAR LA
CALIDAD CON
LA PUBLICACIÓN
INTERNACIONAL EN
REVISTAS INDEXADAS.



que el último autor es el director del proyecto y, en general, un investigador ya reconocido [C2-Bioquímica y Biología Molecular]. En las ciencias sociales, predomina la tendencia de la publicación individual y no se observaron reglas comunes para el ordenamiento. En consecuencia, el sexto criterio se reformuló con la frase: “posición del autor en trabajos escritos en colaboración”.

El promedio general de la ponderación de los criterios para evaluar los trabajos publicados muestra que, en conjunto, la calidad se identifica con la excelencia del referato de la publicación y su indexación. Como se observa en el Gráfico 1, la originalidad se ubicó en cuarto lugar de importancia.

Se pueden observar varios aspectos comunes dentro de las tres áreas científicas que comúnmente se denominan “ciencias duras”: a) ciencias agrarias, ingeniería y materiales, b) ciencias biológicas y de la salud, y c) ciencias exactas y naturales.⁶ En ellas, muchas disciplinas consideran que la indexación y la calidad son aspectos vinculados que se pueden medir con el factor de impacto de la publicación. La posición del autor es especialmente relevante para sus antecedentes científicos porque los artículos experimentales tienen múltiples autores. Mientras tanto, las ciencias sociales y humanidades no tienen criterios definidos para la consideración de la secuencia de autores en las publicaciones en colaboración. La indexación se considera para los puntajes, pero en la mayoría de estas últimas el factor de impacto de las revistas no se pondera en el análisis cuantitativo ni cualitativo de los candidatos.

El análisis de los criterios ordenados arroja resultados interesantes. Los criterios número 1-2-3 sobresalieron por interdependencia e importancia, mientras que los criterios número 4-5-6 parecieron poco relevantes y a menudo quedaron en blanco. La combinación de publicación con referato e indexación resultó particularmente recurrente en los criterios número 1-2-3. Varios encuestados señalaron que, aún si una publicación no cuenta con amplio reconocimiento en su disciplina, la indexación se convierte en la garantía de “excelencia”. La originalidad se da por sentada como consecuencia de la rigurosa evaluación realizada por los referís de una publicación que, a su vez, tiene la evaluación periódica del sistema de indexación. Por lo tanto, “la originalidad y la actualidad de las referencias la establecen en realidad la rigurosidad del referato” (C13-ingeniería industrial y biotecnología).

La encuesta muestra diferencias significativas entre las distintas disciplinas cuando se analiza el primer criterio marcado en cada cuestionario. Resulta interesante señalar que el/la coordinador/a de la CE de filosofía valoró principalmente la pertinencia del artículo en relación con el proyecto del candidato, mientras que, en física, la originalidad quedó en primer

⁶ Las áreas han sido consideradas de acuerdo a la clasificación del CONICET.

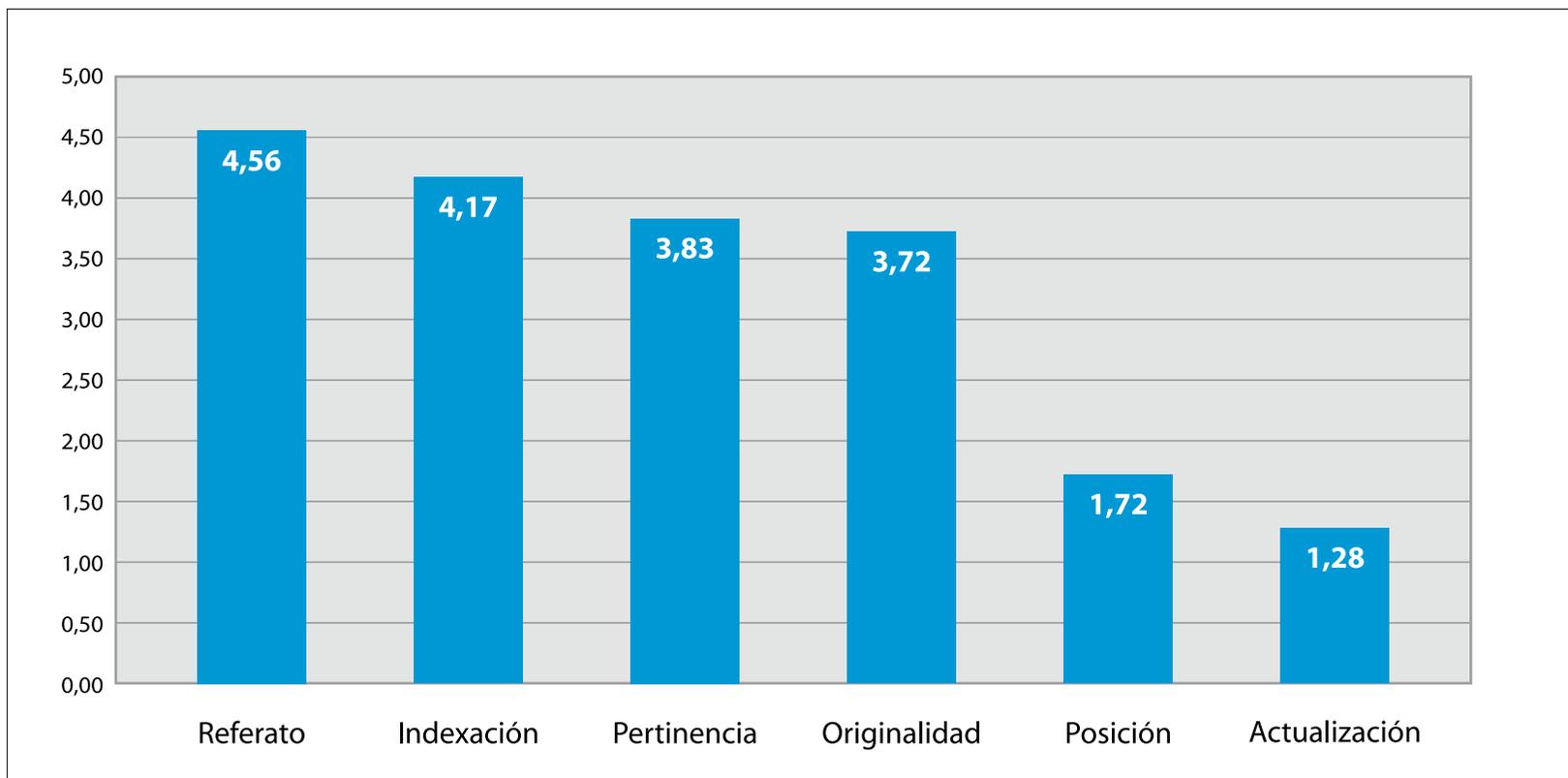


Gráfico 1. Promedio⁷ de la ponderación de criterios para evaluar la calidad de un artículo en el concurso de ingreso a carrera de CONICET

lugar. Cuatro CE seleccionaron primero la *posición del autor* y valoraron la indexación y el factor de impacto de la publicación (bioquímica y biología molecular; ciencias médicas; desarrollo tecnológico y social; ingeniería civil, mecánica, eléctrica y afines). Estas disciplinas se ubican en la cima del campo científico argentino, con una larga tradición académica. La calidad del candidato se relaciona con la jerarquía dentro de los autores, la cual, a su vez, se vincula a las decisiones tomadas por el director del equipo y a las limitaciones para publicar en una revista de alto impacto. Uno de los/las coordinadores/as de CE agregó: “el factor de impacto no es el único que se considera, sino también la ubicación [*ranking*] de la publicación dentro de la especialidad” (C2-bioquímica y biología molecular). En estas disciplinas, el Science Citation Index (ISI-WoS) es la referencia válida en indexación, mientras que la publicación en español, regional o local no se considera para el ingreso a carrera.

⁷ La base de datos ha sido invertida para facilitar la visualización de los factores más valorados. Dado que hubo entrevistados que sólo eligieron algunos de los 6 criterios, los que no fueron numerados se consideraron como cero.

Seis CE eligieron la indexación en primer lugar y la originalidad en segundo lugar. Sin embargo, para estas CE, la indexación no depende sólo del sistema ISI-WoS. Las ciencias sociales prevalecen en este caso, por lo que las bases de datos regionales como Latindex-Catálogo o SciELO resultan predominantes. El/la coordinador/a de la CE de veterinaria también seleccionó primero la indexación, pero agregó que no sólo consideran los índices centrales sino también los regionales. Cuatro CE colocaron en primer lugar el referato – ciencias agrarias; ingeniería industrial y biotecnología; derecho, ciencias políticas y relaciones internacionales; astronomía- lo que confirma una fuerte dependencia de la publicación internacional y de las revistas reconocidas para la evaluación del ingreso a carrera. Estos CE consideran los *rankings* internacionales pero no tienen en cuenta el factor de impacto al asignar puntajes a cada artículo. La originalidad “la establece en realidad la rigurosidad del referato” (C13-ingeniería industrial y biotecnología).

Cuatro CE parecen más comprometidos con la evaluación académica “pura” y seleccionaron a la pertinencia, seguida de la originalidad. Según estos coordinadores de CE, se prioriza el análisis cualitativo de los trabajos (por encima de la indexación o del factor de impacto en la asignación de puntajes). Entre estas CE, se encuentran literatura, lingüística y semiótica; filosofía; química y física. Algunos señalaron que el principal factor para el análisis de publicaciones para un determinado puesto es “la opinión de los pares especialistas/miembro informante de la comisión sobre la calidad del texto” (C15-literatura, lingüística y semiótica). Para el coordinador de la CE de química, “en biomédicas suelen usar ecuaciones bastante complejas que tienen en cuenta la posición entre los autores, el nivel de la revista, etcétera, etcétera. Personalmente no me gusta dejar una evaluación a una ecuación, yo prefiero eventualmente usarla como una guía para dividir ‘grandes grupos’ pero luego analizar cada caso” (C18-química). Para la CE de física, “la evaluación de jóvenes aspirantes tiene que estar basada en algunos elementos

concretos pero solo los especialistas podrán estimar el valor de la producción científica de un candidato/a. Por esta razón creo que es fundamental la evaluación de pares, elegidos con cuidado, fuera del ámbito de trabajo del candidato, con experiencia en evaluación y en la temática propuesta” (C23-física).

La siguiente parte de la encuesta se dedicaba a analizar la jerarquía de los distintos sistemas de indexación en la asignación de puntajes a un determinado artículo. En las ciencias naturales y aplicadas, SCI se ubicó en la cima del orden en los cuestionarios, mientras que Scopus ocupaba un segundo lugar en muchos casos o compartía el primer lugar con SCI. En tres disciplinas, sólo se seleccionaron SCI y Scopus: ciencias agrarias, matemática y astronomía. “Las bases que se usan en Astronomía son solamente internacionales. No hay publicaciones nacionales con arbitraje, excepto el *Boletín de la Asociación Argentina de Astronomía* que sólo publica las presentaciones en sus reuniones nacionales. A estas publicaciones se la valúa por debajo de

una presentación en una reunión internacional y a estas últimas por debajo de un artículo en una revista internacional con arbitraje” (C1-astronomía). En dos disciplinas se incluyó a SciELO como tercera opción: veterinaria y desarrollo tecnológico y social. En total, el 67% de todas las CE otorgaron puntajes más altos a los índices de corriente principal: primero SCI y luego, Scopus.

Por su parte, en el área de ciencias sociales y humanidades, los trabajos en inglés constituyen la excepción; la gran mayoría de las revistas nacionales/latinoamericanas se editan español (o portugués) y pocos investigadores publican en WoS o Scopus. De hecho, hasta 2013 el Social Science Citation Index no se encontraba disponible ni en los centros de investigación, ni en las universidades públicas, ni en el CONICET. Existe consenso general en cuanto a que los índices *mainstream* y regionales son igualmente valorados en el campo de las ciencias sociales y humanidades. Sólo un/a entrevistado/a respondió que no se

prioriza ninguna base de datos internacional o regional en la asignación de puntajes porque “los trabajos científicos de mi disciplina muy raramente aparecen en bases internacionales como las mencionadas” (C15- literatura, lingüística y semiótica).

Después de años de debate entre los representantes de las ciencias “duras” y “blandas” en la JC, se logró cierto consenso en torno a la existencia de tres grupos de publicaciones, según el reconocimiento internacional de las revistas y el área científica. En el caso de las ciencias naturales y exactas, “los artículos se clasifican en tres grupos, de acuerdo con el índice de impacto de la revista. Los artículos indizados en bases nacionales (por ejemplo, revistas del Núcleo Básico del CONICET) se consideran como grupo 3” (C4-ciencias agrarias). “Generalmente las revistas nacionales no tienen la misma calidad que las internacionales [...]. Si el artículo no está en inglés, la difusión y el arbitraje son mucho más reducidos” (C17-matemática). Todas las publicaciones consideradas de alta calidad

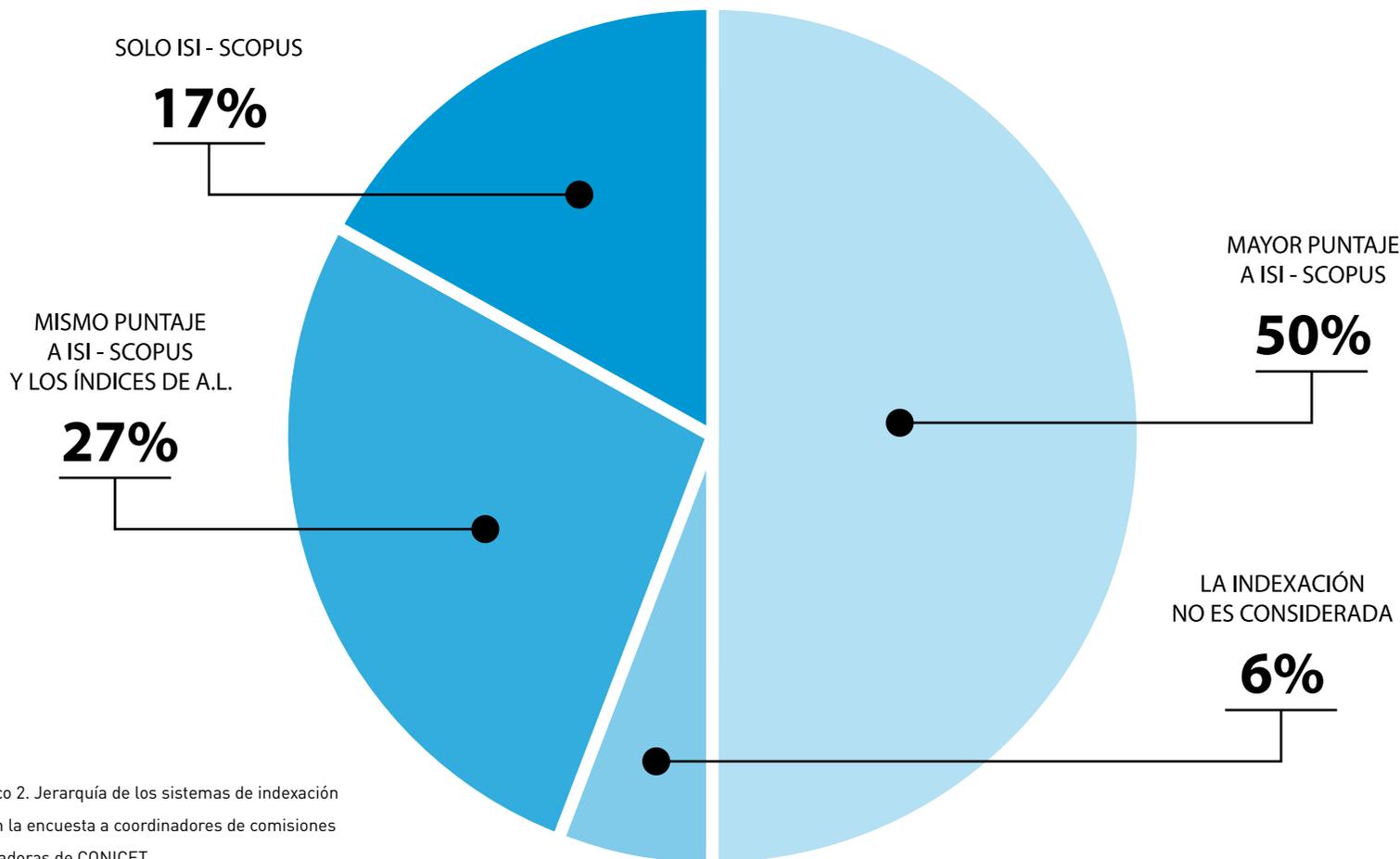


Gráfico 2. Jerarquía de los sistemas de indexación según la encuesta a coordinadores de comisiones evaluadoras de CONICET

(incluso las que se publican en países de habla hispana) publican sus artículos en inglés. “Las revistas de mayor difusión internacional publican en inglés ya que es el idioma de comunicación más difundido, al menos en las ciencias duras” (C18-química).

En el campo de las ciencias sociales y humanidades, hasta 2013 (incluido el período de realización de esta encuesta) se consideraban tres grupos de publicaciones cuando se evaluaban los trabajos publicados: el primer grupo incluía las publicaciones indexadas en diversos sistemas (WoS, Scopus, Latindex, SciELO, Redalyc, NBR y otros); el segundo grupo contenía publicaciones no indexadas pero con referato, que recibían puntajes menores; y el tercer grupo incluía publicaciones sin referato que recibían puntaje en raras ocasiones. Los coordinadores de las comisiones de ciencias sociales y humanidades defendían esta clasificación dentro de la JC (un órgano reticente a aceptar la indexación regional) para el análisis de cada candidato.⁸

El hecho de que los libros y capítulos de libro sigan siendo muy valorados en estas disciplinas plantea un problema adicional en las evaluaciones para otorgar el ingreso. Aquellos publicados internacionalmente reciben una consideración más alta, pero todavía resulta difícil medir a las editoriales locales, clasificación que la JC exige para aceptar la valoración de libros y capítulos. En Argentina, las editoriales especializadas recurren cada vez más a pares externos para evaluar los manuscritos, pero, por lo general, exigen que el autor ayude a pagar la publicación del libro. Por lo tanto, la evaluación no garantizaría la objetividad ni la calidad.

En resumen, la encuesta reveló que los requerimientos para el ingreso establecidos por el Directorio en la práctica evaluativa tienden a identificar la *calidad* con la publicación internacional en revistas indexadas. Esta tendencia se encontraba presente en la cultura evaluativa forjada tradicionalmente

en las ciencias naturales y exactas, pero se ha expandido recientemente a las CE de ciencias sociales y humanidades, junto con un conjunto de creencias sobre qué cualidades debería tener un investigador científico. Cuando los candidatos pasan por la JC, existe cierta tensión entre las distintas concepciones sobre qué índices internacionales ocupan la jerarquía más alta, y las ciencias sociales y humanidades muestran una clara preferencia por las formas alternativas de *prestigio académico regional*. No obstante, en todas las áreas de la ciencia, las publicaciones nacionales se valoran mucho menos que las publicaciones internacionales.



**LAS ESTRATEGIAS DE
INTEGRACIÓN PARECEN
POCO EFECTIVAS PARA
MODIFICAR LA PERSISTENCIA
DE LA AUTORIDAD DE LAS
POTENCIAS ACADÉMICAS EN
LAS LISTAS DE LOS TRABAJOS
MÁS CITADOS.**



CONCLUSIONES

En el contexto de una expansión fenomenal del campo científico argentino, hemos observado de qué manera impacta la internacionalización en la generación de tendencias autónomas y heterónomas de producción, evaluación y circulación del conocimiento. Hemos explorado una cultura evaluativa que construye criterios que trascienden las fronteras del CONICET e impactan en muchos sectores del mundo académico argentino. Si bien una parte de esos criterios resulta de consensos que trascienden las distintas áreas disciplinares, ellos se nutren de normas y estándares internacionales que alteran el equilibrio necesario entre universalidad de la ciencia y desarrollo nacional, sobre todo, si

la construcción del prestigio científico local se vuelve cada vez más dependiente de criterios heterónomos, establecidos por un sistema de publicaciones que fue delineado a imagen y semejanza del modelo estadounidense del científico y de la ciencia.

Al analizar las evaluaciones para el ingreso a carrera de CONICET, hemos observado que la indexación ha reemplazado, por lo general, el análisis de la originalidad en los artículos científicos, lo cual socava la distinción entre lo que Bourdieu llamaba el capital *temporal* y el capital propiamente *científico* (Bourdieu, 2003). Esto permite visualizar el peso local que tienen las jerarquías construidas bajo el halo de la “Ciencia Mundial” a partir de un sistema internacional de indexación que se forjó en un tiempo y espacio determinado (el Institute for Scientific Information, creado en 1959, en Philadelphia). El estudio de la práctica de evaluación en el CONICET evidencia la existencia de diversos circuitos de publicación, que, a su vez, contribuyen o no a adquirir puestos de carrera de investigación. Los entrevistados indicaron que se requiere un mínimo de cinco trabajos en inglés en las publicaciones centrales indexadas en SCI-Scopus (ciencias naturales y aplicadas) o en español en el circuito regional latinoamericano (ciencias sociales y humanas). Pero este mínimo va aumentando, al igual que el peso que se le otorga a la publicación internacional como requisito obligatorio para un investigador asistente de tiempo completo en el CONICET.

Así, el estudio verificó el carácter desigual de la publicación internacional y su impacto en la diferenciación entre los investigadores internacionalizados y los de arraigo predominantemente nacional. Sabemos, por otra parte, que la presencia de un científico en los circuitos centrales genera reconocimiento local para la carrera de investigación, pero no suele cambiar la jerarquía mundial del conocimiento producido en la periferia. Incluso un aumento enorme en el volumen de publicaciones en ISI-WoS o Scopus no garantiza una recepción expandida en el SAM. Por el contrario, las estrategias de integración exitosas parecen poco efectivas para modificar la persistencia de la autoridad de las potencias académicas tradicionales en las listas de los trabajos más citados y los *rankings* de publicaciones. Como

⁸ Recientemente, el CONICET aprobó la resolución 2249 que clasifica revistas y editoriales de las ciencias sociales y humanidades. A diferencia de la clasificación anterior, el grupo 1 está compuesto por ISI-WoS, Scopus y SciELO. Éste último es un sistema de indexación y repositorio latinoamericano en Acceso Abierto, cuyos recursos fueron recientemente adquirido por WoS Thomson Reuters. Aún es muy pronto para evaluar esta resolución, pero confirma que la tendencia a identificar la calidad con la indexación *mainstream* podría extenderse a las ciencias sociales y humanidades.

contrapartida, el acceso abierto constituye una forma fructífera para desbaratar la estructura del poder científico internacional, siempre que –como ha argumentado Babini (2014)- este camino alternativo no pase a ser comercializado por los circuitos centrales.

Por último, el hecho de que el conocimiento producido en la periferia tenga menos visibilidad y circulación no significa que sea completamente dependiente mientras la ciencia de los países centrales es completamente autónoma. Los

académicos dominantes en la “corriente principal” pueden depender más de fuerzas heteronómicas, como los rankings de publicaciones, el factor de impacto o los *research fronts* impuestos por los sistemas de indexación. En consecuencia, la *periferalidad* no puede reducirse a campos nacionales homogéneos que se distinguen por su dependencia del centro: la heteronomía y la autonomía coexisten en contextos históricos específicos, y deben examinarse empíricamente. El caso argentino es una muestra de ello:

diversas formas de heteronomía anidan tanto en los sectores integrados a la agenda internacional de discusión científica como en los que se focalizan sólo en la contribución a los problemas locales. El desafío no está, ciertamente, en confinarse a los problemas “auténticamente nacionales” para crear una “ciencia autóctona”, sino en fortalecer la capacidad de la ciencia argentina para producir investigación relevante socialmente, sin por ello despojarla de su espíritu internacionalista.

REFERENCIAS

- Arvanitis, R. y Gaillard, J. (1992).** *Vers un renouveau des indicateurs de science pour les pays en développement*. Paris: L'Orstom.
- Babini, D. (2014).** “El riesgo de que el acceso abierto sea integrado dentro del sistema tradicional de publicación comercial – necesidad de un sistema global no comercial de comunicaciones académicas y científicas”. *RECIBS : Revista Eletrônica de Comunicação, Informação & Inovação em Saúde* 2014, out-dez; 8(4):433-437.
- Beigel, F. (2013a).** *The Politics of Academic Autonomy in Latin America*. London: Ashgate.
- (2013b). “David y Goliath. El sistema académico mundial y las perspectivas del conocimiento producido en la periferia”. *Pensamiento Universitario* (15), 15-34.
- (2013c). “Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento”. *Nueva Sociedad* (245), 110-123.
- (2014a). “Publishing from the Periphery: Structural Heterogeneity and Segmented Circuits. The Evaluation of Scientific Publications for Tenure in Argentina’s CONICET”. *Current Sociology*, 62 (5).
- (2014b). “Current Tensions and Trends in the World Scientific System: Alternative Circuits and New Forms of Peripherality”. *Current Sociology*, 62 (5).
- Beigel, F. y Gallardo, O. (2014).** “La estructura del campo científico-universitario argentino: expansión de las capacidades de investigación, heterogeneidad estructural y circuitos segmentados”. *Informe* (1), INTERCOSSH-GA N°319974.
- Beigel, F. and Sabea, H. (Eds.) (2015).** *Dependencia académica y profesionalización en el Sur: perspectivas desde la periferia*. Volumen bilingüe, Mendoza-Río de Janeiro: EDIUNC/SEPHIS.
- Beigel, F. y Salatino, M. (2015).** “Circuitos segmentados de consagración académica: Las revistas de ciencias sociales y humanas en Argentina”. *Información, Cultura y Sociedad* (32), 7-32.
- Bekerman, F. (2013).** “Science during Argentina’s Military Dictatorship: The Contraction of the Higher Education System and the Expansion of CONICET”. En Beigel, Fernanda (Ed.) *The Politics of Academic Autonomy in Latin America*. London: Ashgate, 227-247.
- Bourdieu, Pierre (1975)** “La spécificité du champs scientifique et les conditions sociales du progrès de la raison”. En *Sociologie et sociétés* 7 (1), 91-118.
- Bourdieu, P. (2003).** *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama.
- CONICET (2015)** Conicet en cifras. CONICET. <http://www.conicet.gov.ar/recursos-humanos/?graficoid=31676>
- Gaillard, J.; Krishna, V.V. y Waast, R. (Eds.) (1997).** *Scientific Communities in the Developing World*. London: Sage.
- Gareau, F. (1988).** “Another Type of Third World Dependency: The Social Sciences”. *International Sociology* (3) 2, 171-178.
- Guédon, J. C. (2011).** “El acceso abierto y la división entre ciencia ‘principal’ y ‘periférica’”. *Crítica y emancipación* (6): 135-180.
- Hanafi, S. (2011).** “University Systems in the Arab East: Publish Globally and Perish Locally vs. Publish Locally and Perish Globally”. *Current Sociology* 59 (3). 291–309.
- Heilbron, J. (2002).** “La bibliométrie, genèse et usages”. *Actes de la recherche en sciences sociales* 141-142, 78-79.
- Leclerc-Olive, M.; Scarfo Ghellab, G. y Wagner, A-C. (Dir.) (2011).** *Les mondes universitaires face au marché. Circulation des saviors et pratiques des acteurs*. Karthala: Paris.
- Lugones, G. y otros (2010).** “El caso de Argentina”. En Santelices B. *El rol de las universidades en el desarrollo científico y tecnológico. Informe 2010*. UNIVERSIA-CINDA: Santiago de Chile.
- Mallorquín, C. (2011).** “Repensando la noción de ‘heterogeneidad’ en la concepción estructuralista latinoamericana”. En Márquez, H.; Soto, R. and Zayago, E. (Eds.) *Visiones del desarrollo*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- MINCyT (2013).** *Indicadores de ciencia y tecnología. Argentina 2011.15*.
- Ortiz, R. (2009).** *La supremacía del inglés en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SPU (2015)** Síntesis de información estadística 2013-2014. Secretaria de Políticas Universitarias. <http://portales.educacion.gov.ar/spu/investigacion-y-estadisticas/>
- Thomson Reuters (2011).** *Global Research Report*. United Kingdom. Evidence: UK.
- Vaccarezza, L. (2007).** “Heterogeneidad en la conformación de la profesión académica: una comparación entre químicos y sociólogos”. *Redes* 13 (26), 17-49.
- Vessuri, Hebe (1995).** Recent strategies for adding value to scientific journals in Latin America. *Scientometrics* 34 (1):139-161.
- WSSR-UNESCO (2010).** *World Social Science Report*. Paris: UNESCO.